

¿Faltó participación ciudadana?

Juan Manuel Fuenzalida
Diputado



El inicio de las obras del nuevo Hospital de La Serena marca un hito crucial para la región. Con una inversión millonaria y la promesa de un recinto médico de alta complejidad que beneficiará a más de 723 mil personas y que busca resolver la creciente demanda de atención en salud. El diseño contempla 668 camas, 15 pabellones y servicios especializados que, sin duda, mejorarán la capacidad de respuesta ante emergencias y necesidades sanitarias. Sin embargo, la construcción de este gigantesco hospital también trae consigo desafíos, especialmente para los vecinos del sector.

Si bien la necesidad del hospital es incuestionable, la falta de previsión en cuanto a las molestias que las obras generan para la comunidad es una crítica legítima. No se trata únicamente de ruido, polvo o el tránsito de camiones, sino de una sensación de desamparo que muchos residentes sienten. El hecho de que los vecinos no hayan sido consultados ni informados de los pormenores del proyecto revela un problema frecuente en este tipo de obras: la desconexión entre las autoridades y la comunidad afectada.

Una obra de esta magnitud no puede ignorar su impacto sobre el entorno. Si bien es comprensible que una construcción de esta envergadura implique ciertas incomodidades, el Estado y las empresas responsables deben asegurarse de mitigar los efectos negativos en la vida diaria de los vecinos. Las denuncias sobre ruido, suciedad y la peligrosidad del tráfico pesado no pueden ser ignoradas, ya que afectan la calidad de vida de cientos de personas que, sin haberlo solicitado, ahora ven alterada su rutina.

Además, es preocupante la falta de información sobre los planes de mitigación. ¿Se han implementado estudios previos para prever estos problemas? ¿Existen medidas concretas para reducir las molestias durante los cuatro años que durará la construcción? ¿Por qué no se realizaron consultas ciudadanas donde los vecinos pudieran expresar sus preocupaciones antes de que el proyecto avanzara? Estas son preguntas válidas que necesitan respuestas claras y transparentes. La planificación de una obra pública debe ser integral, y eso implica no solo enfocarse en el producto final —en este caso, un moderno hospital—, sino también en los pasos intermedios que afectan a las comunidades. No se puede trabajar a medias ni esperar que los problemas se solucionen solos. El diálogo con los vecinos no debería ser una opción secundaria, sino un requisito desde el inicio. Es fundamental que las autoridades locales y los responsables de la obra actúen con celeridad, antes de que las molestias se transformen en una crisis mayor.